

PORTADA

Suma Flamenca 2013

Siempre positivo

El 3 de junio arranca la octava edición de este festival, referencia del género en todo el mundo. Repasamos su programa y conversamos con algunos de los artistas más destacados del mismo. [Z CÉSAR LUQUERO](#)

Consolidado tras casi una década de existencia, Suma Flamenca es una de las citas ineludibles para todo aficionado al cante, el baile y el toque. Durante todo el mes de junio, podremos disfrutar de más de 300 espectáculos, repartidos por los principales teatros y tablaos de la ciudad. Localidades como La Cabrera y San Lorenzo del Escorial también acogerán conciertos. Y Tel-Aviv se convierte en subselección del ciclo en el mes de julio: allí actuarán la compañía de Aída Gómez, el Nuevo Ballet Español y María Toledo.

En paralelo a los espectáculos, discurrirán una serie de actividades con las que la organización espera cubrir uno de los principales objetivos del festival: documentar y popularizar el género, acercándolo a todo tipo de públicos. Cursos para docentes, proyección de documentales, exposiciones fotográficas y conferencias redondean una oferta cultural de primer orden, confirmando la importancia de nuestra ciudad en ese universo en permanente expansión que es el flamenco. Haz un hueco en tu agenda, que merece la pena.





Carmen Linares

La primera dama

Pocos artistas flamencos han llegado tan lejos y tan hondo como ella. Su versatilidad, conocimiento y empatía la han convertido en modelo de perfección para cualquier aficionado a la música en general y al cante en particular. Madrileña de adopción, aunque nació en Linares hace 62 años, vivió en primera persona la época dorada de nuestros tablaos, fogueándose noche tras noche en el anonimato del cuadro. "Trabajaba en el Café de Chinitas, cantando para el baile, y me ganaba bien la vida", recuerda. **"Ahora el flamenco es universal, hay más medios para difundirlo, ya no es una capillita. Los artistas tenemos más oportunidades para mostrarnos por todo el mundo, pero antes se vivía de otra manera, con más pausa, y echo de menos el contacto que teníamos entre nosotros"**.

En estos días, conjuga la dirección del espectáculo *Que no he muerto*—inspirado en la obra de García Lorca; en el Teatro Marquina hasta el 2 de junio—con una agenda de conciertos exigente, rica en idas y venidas. En Suma Flamenca presentará un espectáculo de corte clásico, sobrio y novedoso: "Incorporaré cantes como la liviana, la serrana, el polo o el mirabrás, que todavía no había hecho en público, lo cual me hace mucha ilusión. Y habrá cosas más rítmicas, por supuesto". Será el sábado 15 de junio en los Teatros del Canal.



Antonio Carmona

Siempre a la búsqueda

Descuelga el teléfono en Miami, donde ha empezado a componer su próximo álbum. Se le está dando bien, ya tiene 17 temas, aunque el plan es regresar en breve a España “para grabar la parte flamenca en Cádiz, en casa”. El último Habichuela nacido en Granada, creció –personal y artísticamente– en las calles de Madrid y debutó a los nueve años “en un concierto de homenaje a Rodri, que era portero del *Atleti*”. En los ochenta y noventa, refrescó el género a bordo de Ketama y vivió la noche madrileña con intensidad. Ahora disfruta el flamenco de puertas para adentro –“lo vivo en casa, reúno a los míos, me doy un homenaje”– y no oculta su nostalgia al evocar otros tiempos: **“La ciudad estaba fuerte, existían escenarios en los que se podían hacer cosas. Todo ha cambiado muchísimo. Con Ketama dimos el pelotazo más tarde, pero recuerdo cómo valorábamos el vender 3.000 copias”**. En *Suma Flamenca* protagoniza, junto al israelí Pavlo Rosenberg, un espectáculo de ida y vuelta: “Le conocí en Madrid. Me dijo que había grabado *Para que tú no llores* en hebreo. Le dije que quería conocer su país, porque soy muy creyente. Me invitó a Tel-Aviv y nos hicimos amigos. Para el festival, propuse hacer un encuentro de culturas, porque el ritmo de la música israelí tiene un montón de influencias. Así que eso vamos hacer, hermanarnos sobre el escenario”. El 14 de junio en los Teatros del Canal.

Jorge Pardo

En las dos orillas

Se le asocia al jazz por defecto y no sin motivo, ya que lleva cuatro décadas trabajando en dicho territorio, pero Jorge Pardo (Madrid, 1955) vivió sus primeras experiencias internacionales junto a Paco de Lucía, allá por los setenta. También trabajó con Camarón: “Sé que eso eclipsa todo lo demás, pero he tocado con gente interesantísima que tiene cosas que decir, una tradición fuerte y menos nombre”. Conoce bien la noche flamenca madrileña y sigue frecuentándola, aunque su visión haya cambiado con los años: **“La escena de los setenta y ochenta era excitante, se recuperó el flamenco para un público más llano. Hasta entonces había estado recluso en tabernas inmundas, en ventas de las afueras o en los tablaos, que eran patrimonio de señoritos y algunos aficionados**. Se recupera para el gran público en esos años. Ahora el flamenco es un poco más elitista, pero creo que goza de muy buena salud”. En *Suma Flamenca* (5 de junio, Teatro de la Abadía) presentará un espectáculo con cierto componente reivindicativo: “Me ha costado y me sigue costando entrar en los grandes carteles de flamenco y debo recordar que llevo muchos años tocándolo. Quiero demostrar que la flauta y el saxo son tan flamencos como la guitarra misma, que se pueden decir muchas cosas con ellos, que se puede pellizcar, hacer un *quejío*, asumir el papel de cantaor, improvisar y meterme con algunos clásicos”.





José Mercé

Hermanado con el éxito

Llegó a Madrid desde su Jerez natal con 13 años. Ahora tiene 58. Ha firmado algunos de los discos más populares del género, como *Del amanecer* (1998) o *Aire* (2000), y asume que no habría llegado tan lejos sin la escuela adquirida en nuestros tablaos. Para él, un momento irrepetible: "Es que es otra idiosincrasia, los tablaos no tienen el calor de antes. **Hay poco flamenco por la noche. La época buena se acabó. Ahora, si nos juntamos los compañeros y estamos a gusto, pues vale. Entonces ibas a Los Canasteros o a Torres Bermejas y te encontrabas**

a Manolo Caracol, a Camarón, a Pansequito, a Turroneiro...

Allá donde fueras te encontrabas a grandes artistas y eso ya no se ve". Con todo, admite que "el flamenco ahora está al alcance del ciudadano de a pie" y, quizá por eso, no congenia con la política de horarios: "Es que todo ha cambiado mucho. Salvo el Corral de la Morería, cierran muy pronto. Antes empezaban a las diez de la noche y acababan a las cuatro". El 11 de junio, en los Teatros del Canal, presentará *Sentimiento flamenco*, "un espectáculo tradicional con guitarra, percusión y dos palmeros, porque se trata de que la raíz no se pierda y para eso también está el festival, para demostrar que todavía hay gente que puede abordarlo así".

Arcángel

Serio e inquieto

Empezó a despuntar siendo veinteañero —este año cumple 36— y, desde entonces, aparece en todas las quinielas de la sucesión, hecho que no le quita el sueño: "Procuro no distraerme mucho con esas cosas e intento mejorar, disfrutar de mi trabajo. Me siento privilegiado por poder vivir de lo que me gusta. Siempre busco nuevos caminos porque me apetece. La tradición del flamenco es enorme, nunca se acaba de conocer del todo. Y no es que me aburra, pero tengo la necesidad de renovarme".

Lo demostrará el 13 de junio en los Teatros del Canal, compartiendo escenario con el flautista Theodosii Spassov. Bulgaria le ha descubierto un filón en el que quiere profundizar: "En abril estrené otro espectáculo, con las Voces Búlgaras. Me sorprende la riqueza armónica y la complejidad rítmica en la que se mueven. Pero el denominador común es expresar el sentir de un pueblo con muchos años de historia. Eso es lo que me interesa".

Oriundo de Huelva, el Madrid flamenco no le es ajeno. Aquí se siente cómodo: **"Me gusta mucho la sala Galileo Galilei y también Casa Patas. Dos sitios muy diferentes que ofrecen un abanico amplio de posibilidades. Siempre se esfuerzan en tener una buena programación** que permite disfrutar de músicas muy distintas, buscando la calidad".



Juan Verdú

Divulgando, que es gerundio

El director de Suma Flamenca nació en Guadalajara hace 65 años pero vive en Madrid desde la adolescencia. Fue aquí donde afianzó su afición al flamenco, gracias al trabajo divulgativo que se hizo en la universidad durante los setenta. No oculta el diagnóstico: "Soy un enfermo de esta música", asegura.

¿Y cómo te contagiaste? Experimentándolo en directo, acudiendo a las fiestas, conviviendo con los artistas... Eso es lo que te hace flamenco para siempre, y es lo que recomiendo.

Ese afán didáctico pervive en el programa de un festival que abarca disciplinas muy diversas.

Es un doble trabajo. No se trata de hacer un cartel con cuatro figuras, porque es el dinero de todos. Hemos estado en Aranjuez, Alcalá de Henares o Chinchón porque queríamos relacionar el flamenco con todo el arte que hay en Madrid. También queremos acercar el género a los niños, a los profesores y a los padres, todo eso por la mañana. Hacemos exposiciones, ponemos documentales y hay conferencias porque queremos que el flamenco se conozca más.

¿Cuál es la asignatura pendiente del flamenco en España? La guitarra es la gran desconocida. No sé por qué, pero en este país, los conciertos de guitarra no venden entradas.

Suma Flamenca nació poco antes de la crisis ¿Cómo os ha afectado?

Es normal que nos tocara también a nosotros, porque se ha recortado en todas partes. Lo que echo de menos es la programación en municipios, porque eran importantes para Suma Flamenca. El problema es que la cosa va cortita. Hace cuatro años había seis o siete festivales en la Comunidad. Y en los barrios. Había afición, los conciertos se llenaban. Pero hoy han cogido fuerza locales y tablaos como Café de Chinitas, Corral de la Morería, Las Tablas o Cardamomo, que están llenos cada noche. Y hay una nueva generación de artistas que lo hace muy bien.

Precisamente la búsqueda del equilibrio entre lo consagrado y lo emergente sigue siendo el faro que alumbrará la confección de un cartel a la altura de las circunstancias.

¿Qué tiene de especial Madrid para los artistas flamencos? Madrid es vital para darte a conocer y para que te reconozcan en todo el mundo. Aquí se doctoraron todos los grandes. El símil taurino es muy adecuado: hasta que no salió a hombros en Madrid, a Curro Romero no le dieron importancia. Con el flamenco pasa lo mismo.

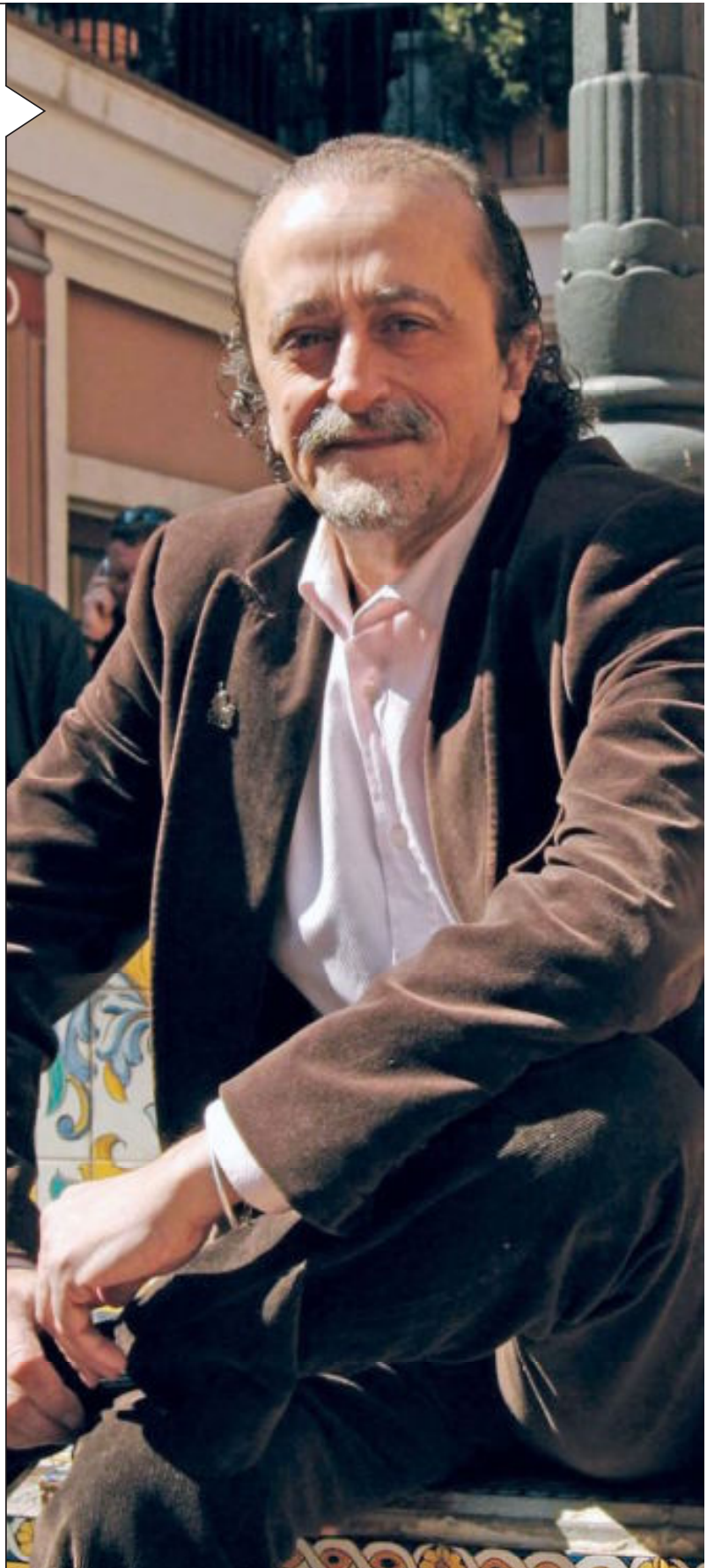


FOTO: EVA PARIS